

LOS COLONOS OPINAN

SOBRE LAS CASAS Y LAS CALLES

«Nos llamaron al Ayuntamiento de Ejea y nos dijeron que nos habían hecho colonos. Encantadísimos. Otros no quisieron venir, de todo hubo. Y ya hicieron allí el sorteo. Después los hombres vinieron a ver la tierra y les dieron una llave. Con esa llave entramos en la casa sin entradas de dinero no de nada. No como ahora.»

María Luisa Clemente (El Bayo)

«Porque en las casas que teníamos en Bardenas, que eran casas de obreros, pues los tocinos, o los cerdos, como queramos decirlo, pues tenían que salir por la puerta de la cocina porque no había otra.»

Domingo García (Pinsoro)

«En las casas lo más grande era la cocina. Estaba con el fogón, con la cocinilla de leña y todo. Para water, nada, un agujero de nada, un pozo ciego. Ni agua, ni luz, no había nada.»

Ángeles Melero (El Sabinar)

«Llegamos y no teníamos luz eléctrica. Nos tuvimos que valer de un candil de carburo. Tampoco teníamos agua corriente.»

Francisca Frago (Valareña)

«El agua nos la traía un tractor del IRYDA con una cisterna, pero eran partidas a distribuir que no nos regalaban. Allí no había subvención de ningún tipo. El tractorista hacía un parte todos los días y luego pagábamos los colonos. Yo siempre llevaba un bidón de 200 litros encima de la yegua y cuando venía del campo lo llenaba. Y así nos arreglábamos.»

Antonio Gimeno (Valareña)

«Vinimos en mayo y hasta el año siguiente en febrero no tuvimos luz. Fuimos los colonos a hacer los postes y las instalaciones de las casas, voluntariamente, porque queríamos que nos diesen la luz para Navidad. A vecinal íbamos a hacer los hoyos para los postes, otros a las palomillas por las casas...»

Teodoro Burguete (Pinsoro)

SOBRE LAS TIERRAS Y LOS TRABAJOS

«Nos daban un lote de tierras de 8 a 10 hectáreas, a pagarlo en muchos años, en 20 años y si se endeudaba, que aquí nos endeudamos mucho porque la tierra salió muy mala, pues aún nos daban para más tiempo.»

José Murillo (El Bayo)

«Venir a ser propietarios y a ocupar unas tierras, que no habíamos tenido en nuestra vida más que la jada para ir a la peolina. Aquello fue un gran reto.»

José Luis Carbonell (Santa Anastasia)

«Las tierras están muy mal, no estaban niveladas, y a lo mejor ponías remolacha en una faja y la mitad se hacía y la otra mitad no se hacía porque no llegaba el agua.»

Ángeles Melero (El Sabinar)

«¿Sabe qué es a capaceo? Quitar toda la tierra de labor buena a un monte y después nivelar con la tierra mala y luego echar la buena por encima. Eso es a capaceo.»

Teodoro Burguete (Pinsoro)

«En principio fue el maíz, la cebada, el trigo, la alfalfa y, por supuesto, la remolacha. De la remolacha se sacaba verdaderamente el dinero, trabajando mucho y estando el invierno en el barro. Después llegó el tomate y después el pimiento, que fueron cultivos que dieron auge a la zona.»

José Luis Carbonell (Santa Anastasia)

«He comido a puro de que hemos trabajado todos mucho. Tres hijos que tengo, la mujer que está muy espiazadica de picar y yo. En casa hemos criau doce vacas que teníamos de ordeño y treinta terneros. Y yo me iba a dallar y a empacar por allí porque en el lote sacaba muy poco.»

Mariano Clemente (Santa Anastasia)

«De Bardenas vine a Pinsoro de tractorista con opción a ser colono. Entonces no había apenas tractores, por eso estábamos 12 o 14 tractoristas en cada pueblo para ir a labrar a los colonos. El día que nos dijeron ya no nos hacéis falta como tractoristas, el que quiera ser colono, colono...»

Teodoro Burguete (Pinsoro)

«Hubo unos años en que se puso mucha hortaliza, pimiento y tomate. En Bardenas, en el mes de septiembre, hubo una época en la que se pesaban cada día 300 toneladas de pimiento. Y estábamos 150 colonos. Y eso durante todo el mes de septiembre y octubre.»

Antonio Ruiz (Bardena)

«La gente, un poco egoístas que somos, al vivir un poco mejor, empezamos a comprar y a comprar tractores independientemente por ahí, y se puso aquí demasiado tractor, más que lotes había... Y nos metimos en unas deudas de maquinaria que para qué... Y allí están, para chatarra.»

José Murillo (El Bayo)

«Hemos pasado de vivir dos familias con un lote de 10 hectáreas a necesitar 30-40 hectáreas, como mínimo, para vivir»

Antonio Ruiz (Bardena)

SOBRE EL CORRAL Y EL GANADO

«Nos *daron* la herramienta, nos *daron* una yegua, nos *daron* una vaca, amortizándola nosotros. No es que nos la *daran*. Nos *daron* facilidad para pagarla.»

María Luisa Clemente (El Bayo)

«Nos dieron unos aperos pequeños, lo que podía llevar una yegua. Eran herramientas pequeñas y poco válidas.»

Francisca Frago (Valareña)

«Criábamos animales. Vivíamos más de los animales que de lo que cogíamos porque entonces las tierras estaban que les faltaba ese vaso sangrino que hace falta para producir en el regadío, hasta que se fueron haciendo las tierras.»

Mariano Clemente (Santa Anastasia)

«Íbamos a vender los huevos con un remolque a Ejea y comprábamos el aceite con el dinero que sacábamos de los huevos, y las cosicas así de más necesidad.»

Ángeles Melero (El Sabinar)

SOBRE LAS «FUERZAS VIVAS» (OBISPO, GUARDIAS CIVILES, GOBERNADOR...)

«Decía un ingeniero que el que había pedido para estos pueblos, el que menos se había buscado o un obispo o un jefe de Falange.»

José Murillo (El Bayo)

SOBRE LA SOCIABILIDAD

«La capa social que vino a vivir a estos pueblos tenían tanto en una mano como en otra. Entonces, la solidaridad, el hermanamiento, lo de ayudarse los unos a los otros estaba mucho más avanzado. No hubo discriminación por venir de un sitio o de otro.»

Eduardo Navarro (Bardena)

«Y vinimos todos contentos. Y los primeros años cada pueblo era una familia porque estábamos muy unidos.»

Mariano Benavente (Santa Anastasia)

SOBRE LAS INAUGURACIONES

«El Bayo estaba sin terminar. Estaban las zanjas abiertas y el día que iba a venir Franco las cerraron deprisa y corriendo; después hubo que abrirlas otra vez, pero, claro, para que viera Franco que estaba todo hecho, pues hicieron esa filigrana.»

José Murillo (El Bayo)

«Le llevaron a Bardenas del Caudillo. Yo creo que se lo pusieron a Franco de escaparate. Porque tenían agua corriente, tenían jardines, tenían luz eléctrica, tenían de todo. Lo llevaron allí como escaparate, para que lo viera Franco y pensaran que estaban todos así, y todos no estaban así, ni muchísimo menos.»

Francisca Frago (Valareña)

SOBRE LAS ESCUELAS

«La escuela me llevaba casi todo el día porque entonces Colonización exigía, aparte de la clase, dar a adultos después. Tenía casi todo el día copado. Empecé en unas dependencias que tenía la casa parroquial. Cada uno se llevaba su silla, lo que se podía, hasta que se vino a las escuelas, pues estaba todo sin acabar.»

Modesta Marco (maestra de El Bayo)

SOBRE EL TRABAJO DE LA MUJER

«El trabajo de las mujeres ha sido muy fuerte, el de las mujeres que formaron los pueblos. Trabajaron mucho. Yo me iba con la dalladora y la empacadora y le decía *no toques los animales hasta que yo venga*. Y, bien, cuando volvía ya estaban *arreglaus*.»

Mariano Clemente (Santa Anastasia)

«Igual iban a coger pimientos que a plantarlos, todo. Y, luego, la casa. O sea, doble trabajo.»

Modesta Marco (maestra de El Bayo)

«Yo tenía que ir con el tractor a ganar el jornal para pagar esas trampas. Y mi mujer y mis hijas se quedaban con 12 ó 14 vacas de ordeñar.»

Domingo García (Pinsoro)

«Las mujeres son las que han criado la familia y las que más han hecho estos pueblos. Todos hemos sido unos machistas, hemos llegau a casa, nos hemos ido al bar y ellas, después de venir del campo, hombre, tampoco iban todas las jornadas del año, pero cuando había que ir, pues iban, atendían las faenas de la casa, atendían a los abuelos, atendían a los chicos. Habría que hacerles un homenaje a las mujeres de estos pueblos, sobre todo a las de estos pueblos.»

José Luis Carbonell (Santa Anastasia)

SOBRE LAS REIVINDICACIONES

«En cualquier esquina del pueblo, en cualquier momento, en la cooperativa, comentábamos los problemas y empezabas... Si todos teníamos pimiento, que prácticamente todos teníamos una hectárea de pimiento, ibas a venderlo y veías que no te lo compraban. Y sabías que al día siguiente tampoco te lo iban a comprar, pero pasado mañana, sí, a mitad de precio, que es lo que pasaba. Pues empezabas a pensar que no te lo compraban porque era una estrategia de los conserveros que se unían para bajar el precio. Como éramos un montón de jóvenes, pues coincidió esa rebeldía propia de la juventud con los problemas que entonces había. Entonces, nada más que la mitad dijera para adelante, todos adelante, a coger los tractores, a bajar a Tauste, a cortar las carreteras. La guerra del pimiento, la guerra del panizo.»

Antonio Ruiz (Bardena)

«Hemos pagado todo. Regalarnos no nos han regalado nada. Hemos tenido que pagar hasta el último céntimo. Que algunos decían que era esto una bicoca, una ganga en Colonización. Pues no, no, eso no es verdad. Tuvimos que pagar hasta el último céntimo de lo que valía todo.»

José Murillo (El Bayo)

«Dice la gente: Les han *dau*. No nos han *dau*. Lo hemos *pagau* todo.»

María Luisa Clemente (El Bayo)